

ENUNCIACION Y ENUNCIADO DEL DISCURSO HISTORICO DE LA CRONICA

Rocío Quispe Agnoli

0. El *discurso de la Crónica* es una de las manifestaciones de nuestro lenguaje que presenta, al menos, dos componentes. Por un lado estamos ante un *discurso narrativo*, conformado por relatos orales que se reúnen en un discurso mítico; por otro, tenemos un *discurso histórico* caracterizado por una serie de estrategias que confluyen en un *discurso retórico*. Presentamos en este trabajo los elementos de la enunciación de este último tipo de discurso, así como las estrategias desplegadas por el enunciador para la aceptación de dicho discurso. Debido a la falta de espacio y tiempo, entraremos directamente a la presentación del análisis, bajo la suposición del conocimiento de las nociones que utilizamos.

1. Los textos que trabajamos son extraídos de dos Crónicas del siglo XVI que pertenecen a Fray Martín de Morúa¹. Veamos, entonces, los elementos del proceso de enunciación que han sido reconocidos en estas muestras.

1.1. En primer lugar se observa que el *enunciador* de este discurso cronístico está nominalizado bajo la figura de "Fray Martín de Morúa" que desempeña el rol de /cronista/. Este enunciador desempeña también la función de "narrador". Es así como *enunciador y narrador* se desembragan en los textos de la siguiente manera:

"Pero sea lo que fuere, *yo seguiré* en esta historia aquello que con más probabilidad *he podido sacar y averiguar*. . ."

". . . todavía por particularizar más y dar mayor claridad a esta historia, *he querido hacer*. . ."

". . . de las cuales consta lo que *digo y diré* en todo el discurso de esta historia".

"(con las ceremonias e insignias que *diré* más adelante). . ."

"(las cuales *dejo* para su tiempo). . ."

1. Nos referimos a los capítulos I, III y XVI del Libro I de la crónica de 1590, y los capítulos 2, 3, 4 del Libro I de la crónica de 1613.

"...que aunque *para nosotros* son comidas groseras y toscas, para ellos. . ."

"... como ya *dijimos*. . ."

"... es fuerza que *los que los oyen, y tratan y quieren sacar de ellos* alguna cosa a luz. . ."

En todas estas muestras el actante enunciador se marca bajo el pronombre personal (1^o persona gramatical), sea con "yo" —en las cinco primeras muestras—, sea con el plural mayestático. En la octava muestra, el enunciador utiliza la 3a. persona gramatical, produciendo cierto efecto de "objetividad". En otro caso se hace presente mediante el uso del impersonal, como si la historia "se contara sola". Es el caso de los siguientes textos:

"El principio de los Ingas *no se puede saber cierto*. . ."

"... del cual *se tratará* en el siguiente capítulo".

"... *sería nunca acabar querer decir* aquí las grandezas de Señoras. . ."

"... como *se dirá* en su lugar".

"Según *se entiende*. . ."

"... que todo *se declarará* en su lugar".

"Introducido, pues, el gran Mango Capac, en el señorío de la gran ciudad del Cuzco por *uno de los medios referidos*. . ."

"... *se verá* en las dos figuras siguientes. . ."

"Fue *como dicho es* mujer y hermana de Manco Capac. . ."

"... *y pudo ser. . . o fue que como. . .*, y así *se estableció. . .* y así se fue prosiguiendo esta costumbre y abuso".

1.2. En lo relativo al enunciatario, el otro sujeto de la enunciación, se trata del Destinatario implícito en dicho proceso. El enunciatario, en nuestro caso, también está sincretizado con el rol de narratario en la medida en que se trata de un "lector-oyente" del relato. Este actante es desembragado bajo la figura de los "lectores" y se le atribuye, por lo tanto, las características de un actor colectivo, como se ve en el siguiente ejemplo: "... *causaría en los lectores* confusión, que es lo que más procuro huir. . ."

2. Ahora bien, el enunciador busca realizar un hacer-informativo, al mismo tiempo que imponer su saber-informativo al enunciatario. Emplea, para ello, un hacer-persuasivo con el fin de crear, en su destinatario, la necesidad de realizar un hacer-interpretativo de una manera favorable al enunciador. Para lograrlo el enunciador utiliza varias *estrategias*. De esta manera entre ambos sujetos se establece un contrato ya que el enunciador ofrece al enunciatario un objeto valorizado como /saber). Buscará, entonces, que el enunciatario entre en conjunción con el /creer/ para

inducirlo a aceptar el /ser/ y /parecer/ de este objeto /saber/. Como se puede apreciar, varias modalidades se ponen en juego en este proceso. Veremos, a continuación, las estrategias anunciadas así como los rasgos con los cuales se presentan en los textos estudiados.

2.1. La primera estrategia consiste en la *reconstrucción de un nuevo orden enunciativo* que rige la enunciación vista hasta ahora. Esta Pre-enunciación establece dos sujetos, pero a diferencia de la anterior, este nuevo enunciador sólo está provisto de un Hacer-Informativo-Emisivo, mientras que su enunciatario posee un Hacer-Informativo-Receptivo. Denominaremos a esta Pre-enunciación, *Híperenunciación*, y a los sujetos respectivos, *Híperenunciador* y *Enunciatario-0*. De este modo, los diferenciamos de la instancia de enunciación —ahora *enunciación 1*— con sus sujetos —*enunciador 1* y *enunciatario 1*—. Veamos, a continuación, muestras en las cuales se desembraga el *Híperenunciador*:

“También cuentan algunos indios antiguos que. . .”

“Según se entiende fue casado. . .”

“Otros ponen la entrada (. . .) diciendo que. . .”

“ . . . dicen una invención. . .”

“ . . . aunque otros dijeron ser su mujer. . .”

“Dicen haberse después convertido. . .”

“Cualquiera de estas opiniones se puede seguir en el aparecimiento de los Ingas. . .”

“ . . . el cual dicen que hizo. . .”

“Dicen los indios que. . .”

“También cuentan algunos de estos indios antiguos que. . .”

“ . . . , y a ella atribuyeron algunos la muerte del. . .”

“ . . . *entrambas opiniones se tratan y conliefen entre los yndios, y ellos le dan crédito como cosa que creen que sucedió así, no hay ni se sabe otro origen (. . .) sino este que aquí se ha puesto porque ellos no tuvieron letras ni las conocieron, ni historias más de sus quipos. . .*”

“*Varias y diversas cosas y graciosas fábulas cuentan los indios del aparecimiento de los primeros Ingas (. . .) La más General y común opinión y más recibida entre ellos es que. . .*”

Observemos que por encima del enunciador-1 (“el cronista”) hay “alguien”, una instancia que rige su discurso. Es el *híperenunciador* quien, con su Hacer-Informativo-Emisivo, instaura un enunciatario, /el cronista/ bajo la figura de “Morúa”. De esta manera /el cronista/ deja su rol actancial de enunciador para ingresar en un recorrido enunciativo previo, en el cual se desempeña como destinatario

de la hiperenunciación o enunciatario-O. Veamos ahora la relación establecida entre ambos sujetos así como el proceso que inauguran.

2.1.1. El hiperenunciador se manifiesta en los textos con la figura "los indios". Su presencia es bastante frecuente en el recorrido narrativo de la crónica. Además, esta figura reviste un actor colectivo. Con el deslinde *hiperenunciador/enunciador* observamos que lo que se ha llamado comúnmente la "fuente del cronista" no es sino la existencia (y/o presencia) de un hiperenunciador, enunciado en nuestro caso. Al respecto S. Alexandrescu nos dice:

"... a fin de cuentas, el metadiscurso es un espectáculo, una escenificación, un diálogo de los sujetos cognoscitivos bajo el ojo vigilante del amo. El metadiscurso es un discurso en que el Destinador se convierte en hiperenunciador"²

En efecto, el metadiscurso es el discurso propio del hiperenunciador. Lo curioso, en este caso, es la conciencia que tiene el enunciador de su hiperenunciador³ instaurándose entre ellos un juego de coerciones y sanciones que veremos más adelante. Para tipificar esta situación, Barthes nos habla del *desembrague de escucha*⁴.

2.1.2. Se ha presentado, pues, un rasgo característico de nuestro corpus: el enunciador-1 hace continuas referencias a sí mismo a lo largo del relato, así como al hiperenunciador. Jakobson clasifica a este tipo de conector dentro de la instancia del *protagonista no implicado*⁵, en el que se señalan categorías que relacionan un término del enunciado con otro. De esta manera, se ponen en relación el proceso de la enunciación y el de la hiperenunciación (en tanto "la información que se recoge") es decir, un sujeto habla transmitiendo las alegaciones de otro. El tipo al cual corresponde el enunciador-1 es conocido también como "historiador etnólogo" en la medida en que menciona al actante que lo determina.

2. ALEXANDRESCU, S. "La Critique Littéraire: Metadiscours et théorie de l'explication" en *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*. Paris: Hachette, 1979, p. 228.

3. Llamamos la atención sobre esto porque se ha tipificado, como ejemplo de la hiperenunciación, a la Ideología. Así el sujeto hablante emite una serie de juicios (y pre-juicios— regidos y esquematizados por esta gigantesca conciencia que lo domina sin él saberlo.

4. BARTHES, R. "El discurso de la historia" en *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972, p. 38.

5. DUBOIS, J. et alia. *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Alianza Editorial, 1979, p. 135.

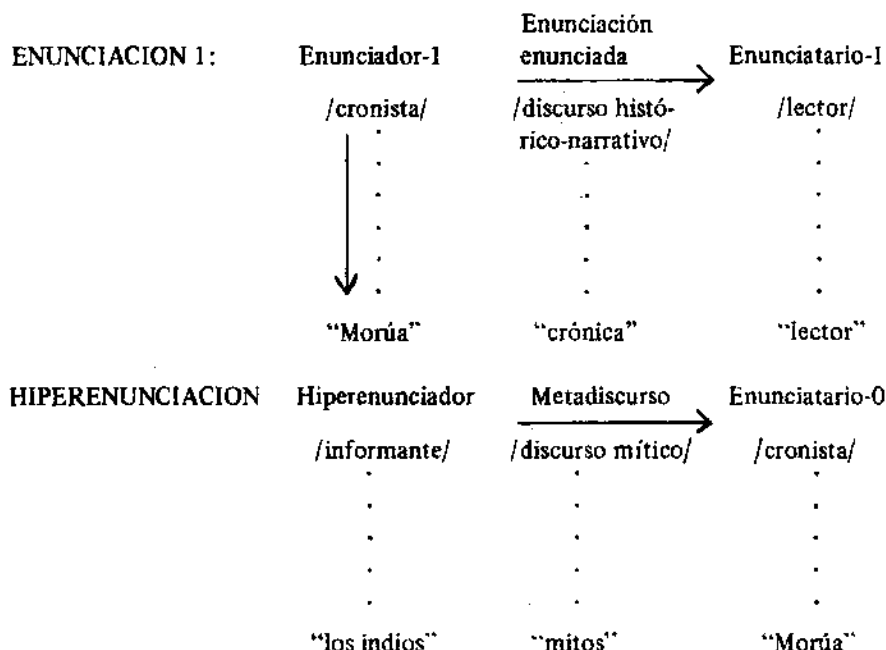
2.2 Reconstruido el proceso de hiperenunciación, el enunciador-1 se encuentra en posición de aplicar otras estrategias mediante el empleo de un hacer-persuasivo.

2.2.1. El *hacer-persuasivo* es una operación mediante la cual un sujeto hace aceptar a otro el estatuto de veridicción que él ha establecido sobre su enunciación. Es así como el hacer persuasivo nos conduce a la operación factitiva de la manipulación ya que se trata de un /hacer/ modificando a otro /hacer/. Esta manipulación establece una relación entre los sujetos: el enunciador, con su hacer-persuasivo, será destinador de la manipulación, mientras que el enunciatario asume el rol de destinatario del proceso y manipulado. Así el manipulador busca persuadir al manipulado para que éste acepte el contrato y el objeto que le propone. Si el manipulado interpreta y sanciona como "correcto" lo establecido, entonces la manipulación tiene éxito y el proceso termina. Si no sucede así y la interpretación sanciona como "incorrecto", se presenta una "relación polémica" entre los dos sujetos.

2.2.2. Resumiendo todo lo anterior, el enunciador-1 propone a su enunciatario un "saber" esperando una aceptación. Dicho hacer-persuasivo provoca, en el enunciatario, un hacer premunido, por lo menos, del /querer/ que podría conducirlo al objeto-saber. El contrato se establece en el nivel de la estructura enunciativa, se trata de un contrato enunciativo o de veridicción para establecer una convención fiduciaria entre enunciador y enunciatario en relación al estatuto veridictorio del discurso-enunciado. Por lo tanto, el objeto del Hacer persuasivo no es otro sino la veridicción buscada por el enunciador, y para ello necesita que el enunciatario entre en junción con un /creer-verdad/ poniéndose en juego las modalidades epistémicas. Se trata de lograr el paso de la *incertidumbre* (no creer-ser/estar) a la *certeza* (creer-ser/estar). El enunciador ejerce, entonces, un /hacer-creer-ser/ sobre su enunciatario.

2.3. Ahora bien ¿de qué se vale el enunciador para efectuar el Hacer-Persuasivo? Para ello buscará la ilusión de *objetividad*. Veamos esta estrategia en el caso de la crónica que analizamos.

2.3.1. El enunciador-1 señala su fuente informativa, recurre a la reconstrucción del hiperenunciador y traza, con ello, un proceso enunciativo anterior. En dicho proceso el enunciador-1 se coloca como enunciatario-0 cambiando de rol actancial. Una primera forma de persuasión es la de transmitir al enunciatario-1 la función que él mismo (el enunciador-1) ha desempeñado en un momento previo (el rol de enunciatario) intentando lograr así una suerte de "identificación" que acerque a ambos sujetos. Es por ello por lo que intentamos deslindar los dos recorridos enunciativos:



Sin embargo, el enunciador-1 necesita reafirmar su /saber/ y asume, entonces, el rol de enunciario del proceso hiperenunciativo.

2.3.2. En el proceso hiperenunciativo el hiperenunciador tiene el objeto-saber ("los mitos") pero, a diferencia del primer proceso enunciativo, éste sólo realiza un Hacer-Informativo-Emisivo. Se presupone un programa narrativo en el cual haya operado un hacer-persuasivo muy sutil que ha de corresponder al hacer-interpretativo del cronista. El enunciario-0 realiza un hacer-receptivo y, a diferencia del enunciario-1, un hacer interpretativo explícito.

El *hacer interpretativo* es una operación de tipo modal que conduce a su destinatario a la etapa de *sanción*. El sujeto interpreta y sanciona, según las categorías de veridicción, lo que le presenta el enunciador. La sanción puede darse en la dimensión pragmática o en la dimensión cognoscitiva. Tenemos así una *sanción pragmática* o "juicio epistémico, a cargo del Destinatario-juez, sobre la conformidad de los comportamientos y, más precisamente del programa narrativo del sujeto performante" y una *sanción cognoscitiva* o "juicio epistémico sobre el ser del sujeto y (...) sobre los enunciados de estado que éste rige gracias a las modalidades veridictorias y epistémicas"⁶.

6. A.J. GREIMAS & COURTES, J. *Semiótica: Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje I*. Madrid: Gredos, 1982, p. 346.

Entre Hiperenunciador y enunciatario-0 se establece un juego de coerciones y sanciones ya que aunque el enunciatario-0 (luego enunciador-1) se muestra como dependiente del /saber/ del Hiperenunciador, éste es sancionado por aquél. Veamos el hacer-interpretativo y la sanción en los siguientes ejemplos:

“... esta superstición ha cesado del todo”

“Varias y diversas cosas y graciosas fábulas cuentan los indios (...) sin que en esto pueda haber cosa cierta ni determinada”

“Cualquiera de estas opiniones se puede seguir (...) pues no es razón para creer más la una que la otra, siendo todo fabuloso”

“El principio de los Ingas *no se puede saber cierto*, por haber tantos años, más de que *fabulosamente* quieren decir...”

“... dicen una invención y fábula ridícula...”

El “cronista”, en tanto enunciatario y destinador de hacer-interpretativo, opera las modalidades epistémicas sobre el objeto-saber (el enunciado del hiperenunciador), sanciona la enunciación enunciada y la competencia de dicho actante. Dada esta situación veremos, seguidamente, el problema del verosímil, el efecto de verdad y la veridicción en el texto.

2.4. El *verosímil* está relacionado con la veridicción discursiva y con “el discurso (...) como representación más o menos conforme con la “realidad” sociocultural”⁷. La verosimilitud refleja los encadenamientos de hechos y acciones estereotipados de la organización sintagmática de los discursos. Por ello “el discurso verosímil no es solamente una representación “correcta” de la realidad sociocultural, sino también un simulacro montado para hacer parecer verdad, y que depende por ello, de la clase de discursos persuasivos”⁸.

En efecto, las *modalidades veridictorias* se presentan en el enunciado cronístico. El hacer-persuasivo corresponde a la atribución del /saber/ (/hacer-saber/ y /hacer-creer/) sobre la veridicción del enunciado propuesto. Las categorías de la veridicción corresponden a una interpretación del estado del sujeto modificando su “calidad”⁹. Así, los enunciados no tienen ninguna verdad en sí mismos, ésta es construida y aparece como efecto de un proceso semiótico.

7. Ibidem p. 435.

8. Ibid. p. 436.

9. GROUPE D'ENTREVERNES. *Analyse Sémiotique des Textes*. Lyon: P.U.L., 1979, p. 40.

2.4.1. Se aprecia cómo el enunciador-1 sanciona la enunciación enunciada al interpretarla como "superstición", "fabuloso", "invención", lexemas que comparten el sema /irreal/. Estos "mitos" responden, entonces a la estructura modal /parecer-no ser/, esto es, se trata de un discurso *mentiroso* desde el punto de vista del enunciatario-0, aunque para el hiperenunciador sea un discurso *verdadero* (/ser-parecer/). Al no haber acuerdo entre ambos sujetos se presenta un *aspecto polémico*. Con todo esto también se ha sancionado la competencia del hiperenunciador. Además de los ejemplos citados (*infra* 2.3.2.), tenemos los siguientes:

"... y la mejor opinión y la más verdadera..."

"... como los indios mezclan y confunden unas cosas con otras, es fuerza que los que los oyen y tratan y quieren sacar de ellos alguna cosa a luz, sea con grandísima dificultad".

"... sea la verdad la una o la otra, entrambas opiniones se tratan y confieren entre los yndios, y ellos le dan crédito como cosa que creen que sucedió así (...) porque ellos no tuvieron letras ni las conocieron, ni historias más de sus quipos, que son cordeles donde con nudos asientan y ponen por memoria todas las cosas que quieren de las cuales *consta lo que digo y diré* en todo el discurso de esta historia".

Vemos que el actor "Morúa" cuestiona la competencia del hiperenunciador y afirma, de paso, la suya propia para utilizarla en el momento en que desempeña el rol de enunciador-1. Este actante hará imperar su competencia, se atribuirá autoridad y realizará una selección del tipo: "esta opinión me parece mejor que aquella", "esto es cierto, eso no". Pero el enunciador-1 es "astuto" ya que recubre la construcción de su competencia con una serie de acciones que, conjuntamente con todo lo anterior, va constituyendo su hacer-persuasivo.

2.4.2. Hasta este momento hemos visto cómo el enunciador-1 da los pasos para construir su competencia y operar su hacer-persuasivo, en el afán de crear un "efecto de verdad". Además de los ejemplos citados en los apartados anteriores, podemos apreciarlo en otros:

"El principio de los Ingas *no se puede saber cierto*. . ."

"... *sería nunca acabar* querer decir aquí las grandezas. . ."

"Porque *sea lo que fuere* yo seguiré en esta historia aquello que *con más probabilidad he podido sacar y averiguar*".

El enunciador-1 se ampara en un "deseo de esclarecimiento", en una "selección" por negación cuando afirma que él "elige el no-seleccionar" para dejar a la "libre voluntad" del enunciatario-1 la "opinión que más le convenza" en la expresión

de dificultades que ha tenido para averiguar y exponer su enunciado así como los esfuerzos de "interpretación" y "selección". El enunciadador-1, además, se desvía en su enunciado, sin mantener la isotopía discursiva, en el afán de mostrar su figura de "autoridad como historiador" al hacer referencias a leyes o manuales antiguos en relación con su época:

"... dijo Claudiano de institutio ne prinsipis en este verso: qui terret plus ipse timet sors ista tyranis".

"... y considerado lo que dice Aristóteles en sus políticas:..."

"... y lo que puedo certificar con verdad me cuesta y ha costado más trabajo y sudor..."

2.4.3. El enunciadador-1 se decide por el uso de *entimemas*, relacionados con las unidades del contenido y su sucesión¹⁰. En efecto, hay una clase de unidades de contenido constituida por "fragmentos de discurso de naturaleza razonadora, silogística o (...) entimemática puesto que se trata casi siempre de silogismos imperfectos, aproximativos (...) El entimema asienta, en el discurso histórico una inteligibilidad no simbólica y en eso mismo reside su interés"¹¹. Este tipo de razonamiento imperfecto que da la ilusión de realidad se aprecia en los textos anteriores.

2.4.4. Si recordamos las formas que el enunciadador-1 utilizaba para desembarazarse en el enunciado (supra 1.1.), vemos la recurrencia a la 1.ª persona gramatical, el plural mayestático y el impersonal, como si la historia "se contara sola". Por esta razón, la instancia que está detrás de ese impersonal es, a la vista del enunciatario-1, "objetiva". La ilusión de "objetividad" es una de las estrategias empleadas con gran frecuencia en este tipo de discurso, como bien lo apunta Barthes: "En tal caso, el enunciante anula su persona pasional pero la sustituye plenamente, pero como sujeto objetivo (...) el historiador sostiene que deja hablar solo al referente (...) sabemos que las carencias de signos son también carencias significantes"¹².

3. Hasta aquí hemos podido apreciar lo referente a las estrategias desplegadas por el enunciadador-1 de este discurso cronístico, en su afán de lograr una sanción favorable de su enunciatario. Ha recurrido, para ello, a la (re) construcción de un orden enunciativo previo al suyo —o Hiperenunciación— y en la aplicación de su hacer-persuasivo ha utilizado diversos medios con el fin de lograr un "efecto de verdad" y la ilusión de la "objetividad". Hay otros rasgos que tipifican al enunciado histórico de la crónica, y su proceso enunciativo; por el momento nos hemos limi-

10. BARTHES, R. op. cit. p. 45-46.

11. Ibid. loc. cit.

12. Ibid. p. 41-42.

tado a presentar algunas estrategias del sujeto enunciador. El análisis más detenido de dichas estrategias así como de otras características será motivo de futuros trabajos.

BIBLIOGRAFIA

ALEXANDRESCU, S.

"La Critique Littéraire: Metadiscours et théorie de l'explication en *Introduction à l'analyse discours en sciences sociales*, Paris: Hachette, 1979. p. 208-237.

BALLON AGUIRRE, Enrique.

"El ícono en la historia del Perú" en *Textual*, Lima, 8 (dic. 1973) p. 70-76.

BARTHES, R.

"El discurso de la historia" en *Estructuralismo y Literatura* Buenos Aires: Nueva Visión, 1972. p. 37-50.

CHEVALIER, J.-C. et P. KUNTZ

"Langage et Histoire" *Langue Française* Paris, 15 (sept. 1972) 114 p.

DUBOIS, J. et alia

Diccionario de Lingüística Madrid: Alianza Editorial, 1979.

GREIMAS, A.J. et J. COURTES

Semiótica: Diccionario Razonado de la teoría del Lenguaje Madrid: Gredos, 1982. 474 p.

GROUPE D'ENTREVERNES

Analyse Sémiotique des Textes Lyon: P.U.L., 1979. 207 p.

MIGNOLO, Walter.

"Cartas, Crónicas y Relaciones del descubrimiento y la conquista" (sep. s/d) y "El Metatexto historiográfico y la historiografía indiana" (sep. s/d).

MORUA, Martín de

Historia del Origen y Genealogía real de los Reyes Incas del Perú (introducción, notas y arreglo por Constantino Bayle) Madrid: Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1976. XV, 444 p. ilus. mapas plegs.

Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas (1613, Ms. Wellington) (Introducción y notas de Manuel Ballesteros Gaibrois). Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1962. 2 t.

MOZEJKO DA COSTA, D.T.

"Énoncé et énonciation" dans *Actes Sémiotiques - Documents* Paris, E.H.
E.S.S. - C.N.R.S. VI, 52, 1984.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl.

Los Cronistas del Perú Lima: Sanmartí y Cía. Impresores, 1962.